

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA A ALEJANDRO JODOROWSKY

Esta entrevista al escritor y terapeuta chileno Alejandro Jodorowsky, fue grabada en Santiago de Chile, el 25 de agosto de 2011.

Agradecemos la transcripción de esta entrevista a Francisco García Mendoza.

CW:

“A la segunda noche llamé a mi alma y le dije: estoy cansado alma mía. Demasiado duró mi andar, la búsqueda de mí fuera de mí. Ahora he atravesado las cosas y te encontré a ti detrás de todo. Sin embargo, en mi odisea, a través de las cosas, descubrí humanidad y mundo. He encontrado hombres, y a ti, alma mía, te reencontré. Primero en la imagen que está en el hombre y luego en tí misma. Te encontré allí donde menos te esperaba. Allí ascendiste a mí desde una fosa oscura. Te habías anunciado por anticipado en mis sueños. Ellos ardían en mi corazón y me empujaron a todo lo más atrevido y audaz. Me esforzaron a ascender por sobre mí mismo. Tú me hiciste ver verdades de las cuales yo antes nada entreveía. Me hiciste recorrer caminos cuya infinita longitud me hubiera asustado si el saber sobre ellos no hubiera estado guardado en tí”.

Esto le dice Carl Gustav Jung, psicoanalista suizo, a su propia alma, en un libro que acaba de ser -hace poco- editado, bueno, traducido al español primero de una edición en francés. Un libro muy grande y muy hermoso que tengo ahí, que es *El libro rojo*. Un libro rojo que Jung mantuvo guardado, casi escondido, de sus lectores y de los especialistas durante muchos años. En este libro Jung escribe y dibuja las visiones que lo sacudieron durante años de crisis, que era también la crisis no solamente personal, sino la crisis de todo un continente y de toda una civilización. Estamos hablando de la Primera Guerra Mundial.

Me impresiona en esta cita de Jung el momento en que él, después de una búsqueda desesperada, logra hablar de tú a tú con su propia alma. Si alguien ha hecho este camino, esta odisea, este recorrido, en forma desesperada pero también luminosa, en momentos de desgarrero pero también de celebración, si alguien tiene autoridad para hablar del diálogo con el alma es Alejandro Jodorowsky, a quién le agradezco de estar aquí en *UNA BELLEZA NUEVA*

AJ:

¿Me permites que te diga lo que realmente siento?

CW:

Por favor

AJ:

Escuché atentamente tu texto de Jung. Es de un ego delirante.

CW:

A ver, ¿por qué?

AJ:

Él se acerca al alma y el alma asciende del pozo hasta él. Él es superior al alma, el alma le habla. No hay encuentro con el alma si no hay disolución del ego. Él es un ego así sólido y va a encontrar el alma y habla del alma y te encontré. Nunca dice que él se abrió. Yo diría que el alma me desciende. Es decir, el alma desciende de los confines del universo. Está aquí, ¿no cierto? Pero, no es mi alma. Yo soy el ego de esa alma. Yo soy alma. Y “Acercandro” Jodorowsky es un ego.

CW:

¿“Acercandro” Jodorowsky?

AJ: “

Acercandro” Jodorowsky. Es decir, Alejandro Jodorowsky. Es un ego, ¿entiendes? Yo nunca diría que me encontré con el alma. Son bobadas de psicoanalista.

CW:

Ahora, Jung aquí no era el psicoanalista que había sido. Era, más bien, el artista. Porque dibujó, tuvo sueños. ¿Esa experiencia está invalidada de alguna manera?

AJ:

El artista debe ser un artista. Es decir, cuando yo veía a los gurús que tocan música, es ridícula la música. Hacer algo en un oficio no significa domar el arte. Que él dibuje, no es un gran dibujante. Un gran pintor es un pintor. Un gran poeta es un poeta. ¿Comprendes tú?

CW:

Sí

AJ:

Pero un psicoanalista, no porque sea el maravilloso psicoanalista, va a ser el poeta y el místico que se encuentra con el alma, con la Marilyn Monroe de sus sueños.

CW:

¿Y qué es el alma al final entonces, una palabra vacía o representa algo que es verdad?

AJ:

Bonita pregunta. ¿Qué es el alma? El alma, yo te lo voy a decir en términos científicos si tú quieres, para que todo el mundo lo entienda.

CW:

¿Se puede decir en términos científicos qué es el alma?

AJ:

Sí, claro. Nosotros tenemos un cerebro maravilloso. Yo he estado estudiando el cerebro y el cerebro tiene siete agujeros, ¿no? Tiene uno aquí en la base por donde entra la columna vertebral, ¿no cierto? Y para los chinos, ir de la columna vertebral y entrar al cráneo era subir al cielo. Ahí están las neuronas. Tenemos millones de millones de neuronas, tantas como estrellas hay en el cielo. Entonces estas neuronas se van uniendo unas con otras, formando redes, y van creando el yo. Pero nosotros tenemos unas redes que incluyen, ¡uf!, sería exagerado decir cien neuronas. No más, eh. Tú ego y el mío no tienen más de cien neuronas.

CW:

Poquitas

AJ:

Pero en todas las religiones: yug, yoga, yoghismo, religión es unión. Entonces, nosotros tenemos que llegar a unir todas las neuronas del cerebro, todas. Y cuando todas las neuronas del cerebro están reunidas, ahí somos lo que somos. Ahí somos el alma.

CW:

¿Ahí somos conciencia? Porque tú hablas de conciencia.

AJ:

Eso. Conciencia, alma, es lo mismo. Ser lo que uno es. Es la lucha. Porque yo he estado siendo desde que nací, desde que el espermatozoide entró en el óvulo, estoy siendo lo que los otros quieren que yo sea, lo que la familia quiere que yo sea, lo que la sociedad quiere que yo sea, lo que la cultura quiere que yo sea, lo que la Historia quiere que yo sea. Y yo estoy luchando por ser lo que soy auténticamente. Detenerme y ver qué hay en este esqueleto. Qué hay en este

cuerpo. Qué hay en este centro sexual creativo. Qué hay en este centro emocional. Qué hay en este intelecto. Cómo está funcionando esto, ¿no cierto? Yo me veo al borde del abismo, pero de un abismo que va hacia arriba. Perdóname, es que me exacerbó este Jung.

CW:

Te enojaste con Jung.

AJ:

Me enojé con Jung.

CW:

Oye, pero lo leíste y fue en una etapa. Porque uno va encontrando maestros que después va superando. En un momento fue importante.

AJ:

Me cambió la vida.

CW:

¿En qué sentido te cambió la vida Jung?

AJ:

Me cambió porque cuando llegué yo ahí yo estaba trabajando con Marcel Marceu. Era mimo. Estábamos preocupados del cuerpo. Y Marceu era un mimo genial, pero tonto. Sí, sí, sí, era tonto. Él solo estaba en su cuerpo. Y yo necesitaba un alimento espiritual, no sólo el cuerpo, ¿no cierto? Porque, además, no usábamos el cuerpo como el yoga, como el tantra, usábamos el cuerpo como payasos. Como un instrumento, como una marioneta. Pero, ¿dónde estaba el alma, como tú dices, el espíritu? Entonces, me puse a leer a Jung. "*Metamorfosis del alma y de sus símbolos*". Y entré de golpe en el mundo de los símbolos, de la alquimia, en la qabalah, en el mundo de los símbolos. No en el mundo del tarot porque, Jung nunca vio el tarot. Son sus discípulos. No hay tarot en Jung. Entonces entré en los símbolos y fui descubriendo otros significados. Y me sirvió muchísimo.

CW:

Hablaste recién del espermio que llega al óvulo. En el libro *Metagenealogía*, que es uno de los libros que vamos a comentar en la conversación. Que es uno de los últimos libros del año dos mil...

AJ:

De este, este, ahora. Salió ahora

CW:

De ahora. Alejandro Jodorowsky en colaboración con Marianne Costa. Vamos a explicar qué es la metagenealogía después. Pero tú hablas ahí del óvulo. Tenemos la idea de que la carrera del espermatozoide por llegar al óvulo es una carrera, una carrera en que uno le gana al otro, ¿cierto?

AJ:

De titanes.

CW:

¿Qué es en realidad?

AJ:

Los espermatozoides son como una manada de gorilas, mordiéndose y luchando para llegar a esta bola idiota que tienen que violar. Entonces yo parto de que vamos a cambiar la imagen del óvulo. El óvulo no es una bola idiota. El óvulo es un ser potente que está ahí ejerciendo un influjo, ¿no cierto?, como un imán. Está tratando de atraer el ser que lo va a completar. Entonces, los espermatozoides, que también son millones, es decir, están divididos en fértiles y no fértiles, que son los ayudantes. Ellos van a ayudar a que se haga el camino iniciático de llegar hasta el óvulo. Y ese camino iniciático tiene dificultades que van a fortalecer el espermatozoide. Son las dificultades necesarias. Y cuando llegan al óvulo no llega el campeón. Sino que llegan cien, por lo menos ayudados por todos.

CW:

O sea, es un trabajo de equipo.

AJ: Es un trabajo de equipo total. Y se clavan los cien en el óvulo. Se clavan así. Y son colitas vibrantes. Entonces, el óvulo empieza a girar. Entonces, ahí se va formando la energía doble. Y cuando ya se formó la energía, entre todos le dicen: -"Tú eres, entra tú". -"¿Yo? ¿Yo?" -"¡Sí, tú!". -"¡Bueno, qué maravilla! ¡Puedo entrar!". -"Sí". -"Voy a perder mi colita". -"No importa. ¡Entra! Aquí estamos nosotros." ¡Bum! Entra y su cabeza estalla. Y se mezcla. Óvulo y espermatozoide ya son un sólo ser mujer y hombre. Macho y hembra. Y se empieza a crear el ser con células masculinas y femeninas. Es una colaboración absoluta. No somos hijos de la guerra. Somos hijos de la colaboración absoluta.

CW:

¿Y qué consecuencias tiene -bueno, ese- ese momento inicial para lo que somos y para entender qué es lo que es ser conciencia y qué es llegar a

encontrarse con el alma, entrecomillas?

AJ:

Qué bonito lo que me preguntas. Es que todo está unido, ¿no cierto? Los óvulos de María no son los óvulos de Josefina. Son diferentes porque en el óvulo está todo el ser también. No podemos diferenciar el ser de la carne, el ser de la materia. El espíritu de la materia está totalmente unido. Entonces, sus óvulos contienen toda la historia genética de la familia. ¿Comprendes eso? Es increíble. Bueno, entonces el espermatozoide también trae ya una marca. Se van a unir los dos, pero se van a unir en realidad dos corrientes psicológicas ya muy marcadas que vienen del pasado. Entonces, en el momento que... Mira, yo digo ¿hay reencarnación? ¿Hay otra vida? Yo digo: Yo no sé. Yo sé que fui algo antes de nacer. No sé qué. Y sé que seré algo después de morir. No sé qué. Pero algo fui y algo seré. Entonces, ese algo que fui es una potencia increíble que viene de los deseos del universo. Que la vida se multiplique ¿para qué? Para producir conciencia.

CW:

Ahora, hay muchos que dicen, incluso tú citas algunos, muchos neodarwinistas radicales, que en realidad estamos hechos nada más que para procrear. O sea para fornicar y para generar generaciones unas tras otras. ¿Qué piensas tú de eso?

AJ:

No, yo decía...

CW: Que somos nada en el fondo, al interior de la especie. Somos usados por la especie.

AJ:

Yo decía: la finalidad de un huevo no es crear un pollo, es crear conciencia. Y la reproducción no es solamente para reproducir la vida, sino que es para producir una conciencia que es la absorción espiritual de toda la materia. En la alquimia hay dos movimientos iguales. Es decir, hay la materia que se va espiritualizando. Y hay el espíritu que se va encarnando. Entonces, vivimos en una civilización donde el espíritu se está encarnando y todo se convierte en dólar. Todo es dólar. Se encarna. Todo es dólar, es decir deuda. Cabeza, tronco, extremidades y deuda. Ese es el ser humano.

CW:

Eso somos hoy.

AJ:

Entonces, bípedos. Bípedos con brazos y cabeza... y deuda.

CW:

Bípedos secuestrados por la usura.

AJ:

Sí. Entonces, el espíritu va entrando y vertiéndose en la materia. Pero cuando tú meditas es formidable, porque empiezas a ver y vas poblando tu ser, tu carne. Vas poblando tus ojos, el globo de tus ojos. Vas poblando la oscuridad que se presenta ante ti y dices: yo estoy viendo la oscuridad, no, no la estoy viendo, yo estoy siendo esa oscuridad, yo estoy siendo esta carne. Y vas entrando en toda tus células, tu espíritu va entrando. Pero al mismo tiempo el cuerpo tiene el deseo absoluto de llegar al espíritu, de ser inmaterial, ¿no cierto? Y va llegando, y va llegando y llega la palabra. Llega la palabra. La palabra es el último movimiento del cuerpo. Y después de la palabra, tú llegas al silencio. El espíritu es el silencio absoluto. Y llegas ahí. Entonces, son los dos movimientos que hay. Eso lo aprendes en la alquimia tradicional.

CW:

Tú hablaste de la conciencia. Pero da la impresión, leyendo tu libro *Metagenealogía*, que en realidad la conciencia es la inconsciencia. Que tenemos nociones de conciencia tal vez un poco erradas. ¿Qué es lo que es conciencia en realidad, estar consciente?

AJ:

Es decir, tú crees que la conciencia es la vida diurna, ¿no cierto? Que es como la punta del iceberg. A eso le llamamos la conciencia. Pero es la inconsciencia porque no sabemos nada. Estamos en los límites. Y debajo de esta conciencia diurna viene un abismo increíble. Viene un abismo, ¿no cierto? Que tú le puedes llamar hacia el pasado *memoria absoluta*. ¿Memoria de qué? Memoria de toda la raza humana. Memoria de toda la creación del universo. Memoria de la creación de todos los universos que ha habido y que vendrán. Y memoria es esa cosa inefable que por ignorancia llamamos Dios. Todo eso está ahí. Lo tenemos. Ahí está en nuestro cerebro, está. Y esa es la cosa, pues.

CW:

¿Tú crees en Dios?

AJ:

Bueno, si yo creo en Dios. Vaya pregunta. Mira, Ramakrishna... siempre respondo lo mismo... Ramakrishna, que era uno de los grandes místicos del siglo XIX en la India, el mayor. Llegaste tú y le preguntaste: Señor Ramakrishna, ¿usted cree en Dios? Y él te respondió: No creo. Y tú le dices: ¡¿Cómo?! ¡¿Cómo usted que es el gran místico dice que no cree en Dios?! Y él respondió: No creo en Dios, lo conozco.

CW:

¿Cuál es la diferencia entre creer en Dios y conocerlo?

AJ:

Una cosa es creer en Dios. Tú crees en algo, es intelectual. Y vas creyendo en algo, pero no eres ese algo. Cuando tú lo conoces, eres ese algo. Es decir, solo conocerás lo que deseas conocer. Y cuando por amor deseas conocer algo, te conviertes en lo que quieres conocer. Entonces eres esa energía, la sientes en ti. Lo que yo llamo el dios-diosa interior. No es dios, es dios-diosa.

CW: Muy matrístico esto

AJ:

No es *Padre nuestro que estás en los cielos*. Es *Padre-madre nuestro que estás en la tierra y en los cielos*. Es como el símbolo del ying y del yang, del Tao, ¿no cierto? Diferencia complementaria.

CW:

Bueno, por eso la Iglesia incorpora a la Virgen. Volviendo a Jung, dice que, a diferencia del protestantismo, la inteligencia de la Iglesia católica fue incorporar al arquetipo femenino.

AJ:

Pero en qué forma. Veamos en qué forma. No quiero herir sentimientos. Porque nosotros (los hombres), por ejemplo, en los dedos se ve, tenemos cuatro posibilidades extremas: ser campeón, mejor que todos; o ser héroe, sacrificarnos por los demás; o ser genio, descubrir nuevos caminos; o ser santo, bondad absoluta. Campeón, héroe, genio y santo. Ese es el hombre. Y la mujer: madre, virgen, tonta y puta. Así está la vida. Es una injusticia absoluta. No quiero hacer quién se une con quién.

CW:

¿Oye, Alejandro? Quiero volver atrás, un poco al tema de la conciencia y del

alma. Tú partiste en Chile este viaje. Yo hablaba de la odisea. Olvidémonos que lo dijo Jung para que no te enojas de nuevo con él. Pero esta odisea...

AJ:

También estoy enojado con Lacan.

CW:

¿Ah, sí?

AJ:

Este demente idiota psicoanalista. ¿Sabes cómo definió el amor?

CW:

¿Cómo?

AJ:

Es querer darle al otro lo que no tienes y que el otro no quiere recibir.

CW:

¡Chuta!

AJ:

Así está el psicoanálisis...

CW:

¿Y cómo...

AJ:

Perdona que te interrumpa, perdona

CW:

¿Y cómo ves tú el amor, Alejandro? ¿Qué es el amor? No definirlo, pero aproximarse.

AJ:

El amor es desaparecer y encontrar tu alma en el otro. El amor es el encuentro con tu alma en el otro.

CW:

Me ha sorprendido ver a un Alejandro Jodorowsky escribiendo poemas de amor, en un libro que es interesante y significativo que es *Poesía sin fin*,

donde acabas de reunir tus poesías y donde emerge el Alejandro Jodorowsky poeta. Hemos conocido al Alejandro Jodorowsky terapeuta, mago, mimo, cineasta, guionista. Pero aquí está el Alejandro Jodorowsky poeta. Primera cosa interesante. Y el poeta del amor.

AJ:

Es mi columna vertebral la poesía. Siempre me dio vergüenza mostrarla. Me atreví a mostrar mi poesía a los sesenta años. Siempre la tuve.

CW:

¿Y por qué tenías vergüenza de mostrar tu poesía?

AJ:

Porque era como mostrar el... mostrar lo que está debajo de los pantalones. Mostrarse. Y me daba vergüenza hablar de esos... de mi ideal amoroso. Porque yo tenía un ideal amoroso absoluto. Y no lo había encontrado. ¿Comprendes tú? Y estaba por decir que era una invención mía, ¿qué es esto, no? ¿Existe o no existe? Y pasé por muchas parejas y siempre fue como... yo decía la Guerra de Vietnam. Salía lleno de cicatrices, ¿no cierto? De esto y de peleas y cosas. Y hace siete años me encontré con Pascale, con quien me casé. Cuarenta años menos que yo. Yo estaba así, porque cuando leo el tarot gratis todos los miércoles me concentro, ¿no? Tres horas y no levanto la vista. Uno, dos, tres, leo a la gente. Y por un milagro levanté la cabeza y ahí estaba, francesa de Vietnam. Y ya no pensé en la Guerra de Vietnam. Pensé en la paz. Y encontré con certeza el ser que me correspondía.

CW:

¿Y antes no habías conocido el amor?

AJ:

No

CW:

¿Durante toda tu vida?

AJ:

Ni de mi madre. Porque mi madre, pobrecita, tenía problemas graves con mi padre, como lo cuento en mis libros, nunca me pudo acariciar. No tuve, no tuve una relación. Tuve un padre aplastante y una madre humillada. Entonces no conocí eso. Tuve una hermana conflictiva conmigo. No por culpa de ella, sino por culpa de la educación. Los padres se pelean, los hermanos se pelean. No lo

conocía. Pero lo ansiaba. Yo decía: no es posible pasar por esta vida sin conocer eso.

CW:

¿Cómo se reconoce que el amor es el amor y no una proyección del ego, simplemente una superposición sobre el instinto sexual disfrazado? ¿Cómo se reconoce que es el amor? El amor de los trovadores, el amor de Dante. De ese amor estamos hablando.

AJ:

Esa pregunta hazla a un santo. ¿Cómo usted reconoce que lo que está viendo no es esquizofrenia, es milagro? Es la certeza absoluta. Ahí ya no hay duda. Cuando alguien me pregunta: ¿es el hombre de mi vida?, yo le digo: Si al tarot le preguntas si es el hombre de tu vida, no vale la pena ya. No es, ¿no cierto? No es. *Esta persona tiene muchas cualidades, pero tiene estos defectos, ¿lo podré cambiar?* Si lo quieres cambiar, no es. El verdadero amor es: nada que quitar, nada que agregar. Eso es.

CW:

Tú distingues distintos grados de amor hasta llegar al amor alquímico, me parece, ¿no? A ver, ¿cuáles son, brevemente, los grados de amor?

AJ:

Es muy simple. El primer amor es el Amor físico. Como animalitos. Ni siquiera es sexual, es físico. Estamos comiendo juntos, estamos trabajando juntos. Necesito tu compañía. Después pasamos al Amor sexual. Es un amor pasional, ¿no cierto? Bueno, una vez obtenido el placer nos calmamos hasta que viene de nuevo la necesidad de placer y ahí vamos. De placer en discusión, de placer en discusión, ¿no cierto? Y después viene el Amor emocional, como niños. Nos interesa querernos pero como animalitos, como niños. Y después viene el Amor mental, intelectual. Pero mucho intelecto, el sexo padece. Cuando te ponen el intelecto en el sexo, el sexo se enfría. Hay que dejarlo vivir. Entonces hay que dejar vivir la compañía. Hay que dejar vivir la sexualidad. Hay que dejar vivir la unión emocional y hay que dejar vivir la unión espiritual. ¡Pero ir más lejos! ¿Qué es lo que hay que unir? De mi alma a tu alma. Hay que unir las conciencias. Eso. ¿Y qué es unir las conciencias? Es que a mí lo que más me gusta, lo que más me interesa es que tú prograses. Es el Amor consciente. Yo te estoy viendo crecer, te estoy viendo desarrollarte. Yo no te digo a dónde, vas a donde quieras. Pero verte, ver tu desarrollo, es el Amor consciente.

Quiero que me quieran. Eso no es amor. *Quiero quererte.* Ese es amor. ¿Comprendes? Ya. Entonces, después del Amor consciente viene el Amor divino.

Que es la unión en este inefable mundo universal, ¿no cierto? Es el amor en esta fuerza interior que se une. En el tarot tú tienes La emperatriz y El emperador. Se miran. Pero después tienes el Papa y la Papisa, se dan la espalda. En la Unión consciente me estoy mirando. Contigo me estoy mirando. Nos encerramos. En el Amor divino nos apoyamos el uno en el otro y aparece el mundo y aparece el otro. Nuestro amor es para el otro. No queremos nada para nosotros que no sea para los otros.

CW:

Y el amor final es el Amor alquímico. El andrógino, ¿no?

AJ:

El Amor final es: morir juntos y seguir viviendo en otras vidas.

CW:

¿Quiénes han alcanzado, en la mitología a lo mejor, ese estado?

AJ:

Nadie

CW:

¿¡Nadie!?

Aj:

Solo tú

CW:

¿Yo?, ¿sí? Ojalá. Yo creo que lo voy a alcanzar.

AJ:

Yo veo en ti todas las posibilidades de que lo alcances.

CW:

Muchas gracias. Es un piropo extraordinario. Y le gustaría mucho a mi mujer, además. ¿Pero Dante y Beatriz lo habrán alcanzado o no?

AJ:

No. Porque se enamoró de una niñita que la buscaba...

CW: Beatrice Portinari, claro

AJ:

Entonces él se enamoró de quien no debía. El amor es un encuentro. No hay yo *me enamoré de este y este no me quiere*. Te equivocaste, pues. El amor sabe perfectamente a quién ama. Es un encuentro mágico. Es mágico. Muy poco se encuentra, pero cuando aparece es mágico, cambia todo.

CW:

¿Podrías leer un poema de amor, de tus poemas de amor?

AJ:

Sí, yo siempre ando con un poema en el bolsillo, que leí ayer.

CW:

¡Ah! Ese sería bonito. Escrito hace poco. Mejor.

AJ:

Espera, a ver. Si no está preparado. Ayer casi lloré. Es largo.

CW:

Dale, sí.

AJ:

Casi lloré. Espero no emocionarme porque yo tengo cuarenta y tres años más que ella, que Pascale.

*“En la sala de espera,
sin nombre ni rostro,
libre de los pasos violentos
que destrozan al camino,
de la memoria que destruye
como un ácido el alma,
cráneo vacío de esperanzas,
ilusiones convertidas
en humildes piedras,
y el corazón latiendo para siempre
en el mismo punto.*

*Yo había atravesado la vida
como un balazo
durante 43 años
hasta que naciste tú.
Saltamos la barrera del tiempo,
nuestras almas milenarias*

podieron encontrarse.

*Tú sabías que algún día
tendrías que asistir a mi muerte,
dejarme disolver en tu memoria.
Yo sabía que debería impedir
tu suicidio, convencerte
que continuaría
invisible junto a ti.*

*El presente se convirtió en joya
a la que transformamos en esfera
danzando con los astros
alrededor del ojo de Dios.*

*Con euforia mezclada de tenebrosa angustia
vimos la eternidad en cada segundo,
y al infinito acurrucado como un gato
junto a nuestros pies.*

*Nuestros corazones aprendieron
a latir al mismo ritmo.
Conversamos sin cesar
con las bocas pegadas una junto a la otra.*

*Le dimos a nuestros cuerpos-cadáveres
el orgasmo que los vestía de ángeles.
Los ruidos invasores
se convirtieron en música
y la manzana que ambos mordimos adquirió el sabor
del elixir de la vida sin fin.*

¿Qué más se puede pedir?

*Ahí vamos felices hacia el exterminio
como el sol y sus planetas,
como las miríadas de universos.
Exterminio que es pantano
dando origen a la sublime
flor de la Conciencia
cuyo aroma es el amor.*

CW:

Qué hermoso poema. Hermoso, hermoso. Hay un verso...

AJ:

Lo leí rápido porque estamos en la televisión.

CW:

Lo leíste rápido. Además, dijiste: *había atravesado la vida como un balazo, ¿no?*

AJ:

Sí, sí, de veras.

CW:

Tú vida fue siempre, ha sido muy acelerada, tiene muchas dimensiones. Quiero volver atrás. 1947, Universidad de Chile, el Pedagógico, tú entras al sistema formal de la universidad. Pero sales rápidamente de ahí.

AJ:

Dos años duré.

CW:

¿Qué pasó ahí y cuál fue la verdadera universidad para ti?

AJ:

Ya en esa época la universidad era caduca, obsoleta. Trabajando con la mitad del cerebro, ¿no cierto? El cerebro izquierdo, que es el racional, y no dejándole ningún lugar al cerebro intuitivo, artístico. Mariano Latorre era un escritor que...

CW:

Criollista...

AJ:

...muy buena persona. Era muy buena persona. Y yo en un muro puse "*El muro de los lamentos*" y coloqué unos poemas. En el pizarrón de los profesores hacía unos dibujos ya. Entonces me llamó Mariano Latorre y me dijo: se están quejando y va a tener que quitar su diario mural. Bueno, le dije, quito el diario mural. Lo quité y en una muralla más grande hice el muro "*El que recibe las bofetadas*". Otro diario. Se formó el escándalo. Jóvenes católicos, qué se yo, se hizo un escándalo. Y me di cuenta, ves tú, que la universidad te prepara, era gratis, claro, como se pide hoy. Y daban, como ellos decían, una enseñanza de calidad. Te prepara a ser esclavo de una sociedad obsoleta, ¿no cierto? La enseñanza que te dan no corresponde a la enseñanza progresiva que debe cambiar al mundo. Es decir, estamos todos los ciudadanos del mundo angustiados con este sistema. Entonces, qué tenemos que hacer. Tenemos que cambiar la enseñanza. Crear la nueva arquitectura. No estos ejercicios fálicos que están dos falos, uno junto al otro, que se están construyendo. No estoy contra el matrimonio gay, eh.

CW:

Estás hablando de las torres que se copian aquí de la arquitectura americana.

AJ:

De las torres fálicas. O la medicina pegada a las drogas, las píldoras que te enferman. El lobby farmacéutico, ¿no cierto? Todo, todo, todo. La enseñanza. La enseñanza racional. Bueno, hay que cambiar todo. Y no solamente la universidad. Las escuelas, las maternales. Porque a los niños no hay que domarlos. En Francia no se educa a los niños, se les doma. Y luego hay que hacer, antes que nada, escuelas para padres. Porque ¿quién produce a la juventud? Padres. Cuando la juventud se revela, entra en revolución, es porque los padres no supieron darles lo que tenían que darles. ¿Y qué tenían que darles? Una sociedad aceptable. Entonces, hay que crear las escuelas de padres. Es esencial. Y gratis.

CW:

Bien, bien, bien. Ahí me inscribo de todas maneras, aunque sea tarde. Alejandro, da la sensación, andando en la calle uno conversa con un taxista, con una persona, hay una sensación en el mundo de que, primero, va muy rápido, una sensación de sentido común vertiginoso, hay profecías apocalípticas en el aire, el calendario maya, etc. Sensación de que el mundo cambió definitivamente, élite desconcertada, los que tienen que gobernar desconcertados. En nuestro propio país se ve eso, pero en el mundo entero también. ¿Estamos en un cambio de mundo? ¿En un fin de mundo? ¿Cómo lo ves tú, desde tu mirada?

AJ:

Tú me das esa pregunta, pero tú ya sabes, seguro que sabes. Mira...

CW:

No. No, no sé. Estoy igual de desconcertado, te voy a decir.

AJ:

No creas que el ser humano es esto que está sentado aquí. Nosotros estamos en evolución. Podemos haber partido de animales y hemos progresado de cuatro patas a dos patas, ¿no cierto? Hasta llegar a esto. Pero vamos hacia otra cosa. Te digo, las neuronas se están uniendo y vamos hacia una mutación. Por eso yo digo que no creo en la revolución política, creo en la re-evolución poética.

CW:

¿Cuál es la diferencia entre revolución política y re-evolución...?

AJ:

Es una mutación. Perdóname que te interrumpiera. ¿Qué me preguntabas?

CW:

¿Cuál es la diferencia entre revolución política y re-evolución poética?

AJ:

La revolución política quiere solucionar los problemas de esta sociedad, que son los problemas esencialmente económicos, de una economía ya caduca que no sirve. No podemos seguir por un lado acumulando montañas de dinero y por el otro lado acumulando a los pobres. Eso es una aberración. No existe. No podemos seguir afirmando fronteras con cañones y soldados. Es una aberración. Somos todos terráneos. Porque la nacionalidad hasta cierto punto es útil, por amor y todo. Pero después uno se abre hacia ser del planeta Tierra. Somos terráneos. Y hay que ya entrar en esto. Entonces, naturalmente, como el universo es productor de conciencia, la evolución ya comenzó hacia una mutación. Entonces, todo lo que nos parece serio hoy en día va a ser motivo de risa más tarde y de ridículo.

CW:

¿Qué es lo más ridículo hoy?

AJ:

Los soldados. Son ridículos. ¿Qué es eso?, ¿Qué patria están defendiendo? Y luego se echan sobre ti. Nosotros somos la patria, nosotros los pagamos. Los presidentes son ridículos. Son nuestros empleados, como mozos de café. Nosotros le pagamos y lo elegimos. Nos debe servir y no subyugar. Está a nuestro servicio. Sírvame el café, sírvame una ley que me sirva.

CW:

Interesante.

AJ:

Los políticos son nuestros empleados.

CW:

Fíjate que imaginé una película tuya, a lo mejor, o tal vez de Raúl Ruíz, a quien le rindo homenaje aquí, acordándome de él que ya partió. Me imaginé a varios presidentes, de Francia, de varios países, de Chile también, sirviendo el café en una película a los ciudadanos. Sería una bonita escena. ¿Sería un acto de psicomagia o no?

AJ:

Sería bueno, sería bueno. Porque, los políticos, muchos dicen: el fin justifica los medios. Pero se enredan tanto con los medios que han olvidado el fin.

CW:

¿Y cuál es el fin?

AJ:

Eh?

CW:

¿Cuál es el fin?

AJ: El fin es hacer de este planeta un jardín. Terminar con las historias papales de que hay que sacrificarse aquí para ganar el Paraíso. El Paraíso está aquí. Yo propongo porque en el futuro cambiará la energía del petróleo que es nefasta, pero probablemente, lo deseo con todo el corazón, que se descubra la energía antigravitacional. Suponte tú por un segundo que la energía antigravitacional se logre. Entonces, todo se eleva. Ya las ciudades son obsoletas. Desde ahora.

CW:

Qué bonito eso. Todos flotamos.

AJ:

Todos flotamos y navegamos. Las ciudades se cruzan, navegan. Luego el suelo queda libre.

CW:

¡Extraordinario!

AJ:

Y cuando el suelo queda libre, las plantas son libres, los animales son libres y están colaborando con nosotros. Nosotros estamos flotando con los calcetines antigravitacionales. No les hablo, a todos estos jóvenes que nos están escuchando, cómo van a ser los actos tántricos amorosos. Es diferente estar felices en un colchón que estar felices en el aire.

CW:

Bueno, de lo que me dices dos cosas me recuerdo. Una, la película *Solaris* de Tarkovsky, hay una escena en que los dos amantes se elevan en una nave espacial y empiezan a flotar con la música de Bach de fondo. Y un poeta, Oliverio Girondo, que habla que sólo ama a las mujeres que son capaces de volar.

AJ:

¿Pero y él puede volar?

CW:

No, él no podía pues oye. A través de la poesía. ¿Tú crees que la poesía permite acceder a este estado antigravitacional?

AJ:

Qué bonito lo que me dices. Hablas generalidades tú porque... no te estoy criticando, eh...

CW:

No, hazlo no más. Para eso estamos.

AJ:

Claro, para eso estamos.

CW:

Yo también soy un mozo de café aquí.

AJ:

No existen las generalidades. No existe *la* poesía, no existe *la* pintura, no existe *la* mujer. Existe la mujer número uno, la mujer número dos, la mujer número tres. Existe la poesía romántica lacrimógena.

CW:

Entonces, hablemos de la poesía chilena que existe.

AJ:

Bueno, pero cuál. Yo no sé. Yo me fui cuando... yo me fui ya en el 53. Cuando, entonces ya era, en esa época el gran apogeo del Buda o de *Nerbuda*, de Neruda. Y luego llegó Nicanor Parra a carcajearse, ¿no cierto? *De aquello que no se puede hablar*, él hablaba gangoso en esa época, *de aquello que no se puede hablar no hay que hablar*. Citando a Wittgenstein. Entonces, hizo una poesía en donde él se salió de lo emocional y decía que hay que mover los hilos desde lejos. Fuera lo metafísico, fuera lo emocional. Fuera lo misterioso. Vamos a hablar el lenguaje popular, los giros idiomáticos...

CW:

¿Qué piensas tú de esa poesía?

AJ:

Fue necesaria. Fue necesaria. Yo me eché veinte años para sacármelo de encima. Incluso *El loro de siete lenguas* es un poema de Parra. Pero yo tenía que llegar a lo mío. Entonces, yo dije: ya no poesía crítica. No tengo por qué estar criticando a la poesía ni burlándome de la poesía. Basta. La poesía existe. Es fuerte, es emocional, pero no tiene por qué ser romántica. La poesía metafísica existe. Habla de lo que no se puede hablar. Y valientemente te lanzas hacia el silencio, hacia lo inefable y te bates ahí para sacar este silencio que llevas dentro. Es otra cosa. Esa es la poesía si me preguntas qué es la poesía para mí. Y cuando yo me fui estábamos en la antipoesía.

CW:

¿Y ahora que viene, la poes...?

AJ:

La poesofía, le llaman.

CW:

Poesofía. ¿Qué es eso?

AJ:

Una mezcla de filosofía y poesía. Y no crítica, sino que un verdadero canto de amor al ser humano. Pero no como Walt Whitman, que era un romántico.

CW:

Qué habla desde el yo

AJ:

Sí, sí del yo

CW:

“Me canto y me celebro a mí mismo” de *El Canto a mí mismo*

AJ:

O yo te propuse, antes de entrar, que como decorado tuvieras un gran ombligo, ¿te acuerdas? Porque yo digo que los artistas tienen un leve olor a ombligo. No a calcetines, eso es otra cosa.

CW:

“Pensando en el ombligo” podría llamarse el programa.

AJ:

Sí, sí. “De ombligo a ombligo”

CW:

Oye, Alejandro, en tu poesía, en esta *Poesía sin fin*, se canta a la nada, se canta a la disolución del yo, se canta a la desaparición en el todo. Bueno, hay algo taoísta, oriental.

AJ:

Sí, claro. Cuando tú dices algo taoísta es que los taoístas estaban en algo que es cierto. Que el yo hay que disolverlo. ¡Qué no daría yo por tener un ego! Qué se me infle el ego como a Vargas Llosa.

CW:

¿Y no se te infla nunca el ego?

AJ:

No. Yo veo a Vargas Llosa tan grande, tan enorme, hablando de todo. Yo digo que me encantaría. Era mi antiguo ideal. Sí, yo quería ser eso. Sí, sí. Sí, yo quería ser eso. Ahora ya no.

CW:

¿Y qué pasó con ese sueño?

AJ:

Porque el ego, ahí están los estudios de metagenealogía, el ego es artificial. El ego se forma delante de los otros como el teatro. Hay el teatro de la sociedad y el teatro del ego. Es un teatro. Y uno se cree ese teatro y uno se pega a su nombre. ¡Alejandro! Como un perro, ¿no? ¡Vargas Llosa! ¡Guau, guau! No pues. Ya no quiero.

CW:

Oye, tú propones que debiésemos tener dos o tres nombres como en algunas culturas antiguas, en el mundo egipcio... ¿Por qué?

AJ:

Claro, claro. Porque mira, los pieles rojas ponían un nombre que correspondía a lo que eras, como tu diploma. El nombre era lo que tú eras. "Bisonte furioso". Era eso. Pero después decía "Dos perros cogiendo". Bueno, es que la mamá lo parió cuando los perros cogían. Perdonen, no se puede hablar esto aquí.

CW:

Sí.

AJ:

El nombre te identificaba. Era lo que tú eras. Y lo cambiabas en la medida en que tú ibas teniendo otras formaciones y vas tomando otros nombres. Yo tuve una gran, gran tentación de llamarme *Gurudowsky*. Pero por suerte resistí.

CW:

Sí, ahí hay un riesgo. Yo te quería, tú lo has advertido seguramente, pero el riesgo es que tú tienes muchas personas que te siguen, que te leen, yo te lo he visto, que te buscan, que los cases, que les hagas actos psicomágicos. Y la gente anda buscando mucho gurú y anda delegando en otros la búsqueda personal. ¿No hay un riesgo ahí? Tú has notado ese riesgo y lo has vivido ese riesgo tú como posible gurú.

AJ:

Yo ya expliqué que nosotros tenemos esto que llamamos la individualidad, el ego, el nombre, todo eso, y que detrás de eso está el ser esencial, donde no tenemos límites, no tenemos nacionalidad, no tenemos nombre. Incluso el sexo es ambiguo porque es andrógino. Sin deseo, es decir uno no es ni hombre ni mujer, es una identidad. No tenemos edad. Estas hablando con un viejito de ochenta y dos años, imagínate. Si yo tuviera ochenta y dos años ya estaría... no sé cómo quién, pero estaría en el mal de Parkinson. Ya me toca. Ya me va a tocar. Pero, entonces, cuando tú estás en el ego quieres un papá-mamá prostituto postizo: psicoanalista, un cura. Entonces, vas a confesarte, tienes papá-mamá, el ego necesita esa afirmación. Y hay personas que

toman este papel. Cuando el padre es ausente necesitamos un padre postizo. La madre es ausente, una madre postiza. Pero, cuando tú estás en el ser esencial lo único que necesitas son instructores que te enseñen a aprender de ti mismo. Eso sí. Entonces, lo que yo hago en estos libros es: doy todo el sistema para que tú analices tu árbol genealógico, tú y gratis. Que tú seas tu propio curandero. Eso, eso es lo digno.

CW:

Tú refutas la palabra “paciente” en medicina y en terapia. ¿Por qué? ¿Qué propones a cambio?

AJ:

Porque al paciente lo sienta ahí acostado hablando bla bla bla. Freud creyó que la curación era por la palabra. Y con palabras solo encuentras palabras. La curación es por actos.

CW:

¿Hay palabras que sanan o no?

AJ:

Sí. Pero sólo si son encantaciones y si son poemas. Si es arte, la palabra sana. Si no, no sana. Entonces, bueno, qué te iba a decir. Estaba en...

CW:

Estamos hablando de las pacientes...

AJ:

Consultantes.

CW:

Consultante. No paciente.

AJ:

La persona es mi consultante. Me consulta. Yo soy su instructor, en el sentido de que le puedo dar ciertas técnicas que lo llevarán a trabajar sobre sí mismo. Pero yo no le diré, como Osho, *abandona tu ego. Ven a mí y ponte mi carota en el pecho*. Entonces, él ponía su cara en todo el mundo. Hacía unos libros maravillosos, claro. Pero con cuarenta fotos de él. Nunca venció al ego. Y luego se ponía en un trono y su padre llegaba, se echaba al suelo, y le besaba los pies. Bueno es, es ombligo. Es difícil desprenderse del ombligo. Solo Adán no lo tenía.

CW:

¿Adán, tu hijo, o Adán, el primer hombre?

AJ:

No. El primer hombre no tuvo ombligo. Ese es el único.

CW:

Tú fuiste como consultante, en realidad como paciente, donde un personaje maravilloso que, lo has contado otras veces en uno de tus libros, *Las magas* me parece, a México, que es Doña Magdalena. Que te hizo unos masajes y que te dijo, cuando te vio te dijo, tú lloraste al final de lo que te hizo, y te enseñó algo del cuerpo. Porque hemos hablado del alma. Pero qué importante es el cuerpo también. Qué te enseñó esta, esta, llamémosla...

AJ:

Es largo. Porque yo en el Internet trabajo en un blog que se llama *Plano creativo* y ahí he puesto todo lo que grabé de Doña Magdalena. Diecisiete sesiones que me hizo gratis. Porque ella intuyó que yo iba a ser muy conocido y que eso lo iba a transmitir. Entonces, empezó a enseñarme cómo tocar el cuerpo. Entonces, me dijo: mira, generalmente, el cuerpo se toca de diferentes maneras. Por imposición, en donde te imponen; o por sensualidad; o por rechazo; o por atraer a alguien y apretarlo. Pero nadie toca con el espíritu, con el alma, con el ser. El cuerpo es una transmisión de alma a alma, de espíritu a espíritu. Vamos a ver qué transmitimos al otro. Entonces, ahí estuvo enseñándome el cómo, por ejemplo, estirar la piel. Te tomas la piel y estiras, así, porque a uno la piel le parece que es la frontera, como la frontera de defensa, ¿no? Está copiando a la frontera. Sin embargo, las pieles se pueden estirar. Cuando se toman los testículos de un hombre, los estiras y se abre como una sábana. Y el hombre por fin respira. Porque siempre estaba ahí protegiéndose de que no lo castren. Se estira. Y luego me enseñó masajes de todo tipo. Hasta masajes intravaginales. Puedes hacerlo eso. Los médicos lo podrían hacer. Y pasé por todo lo que es tocar los huesos de un cuerpo, qué son los huesos.

CW:

Tú dices ahí que uno de los sentidos, se ha privilegiado en Occidente, en nuestra civilización, la vista, el oído. Pero se ha demonizado el tacto. Y que los únicos que usan el tacto son los policías y los médicos. Y de manera negativa. A ver, hablemos un poco de eso.

AJ:

Y algunos poetas. Porque yo, por ejemplo, estoy en un ascensor y le digo a Pascale: ¿Qué pasaría si yo toco a esta gente? Entonces, hay que arreglarse para que una persona desconocida, vas y la tocas. Íbamos en Niza, atravesando la calle, y un señor llevaba a su mujer. La dejó detrás y yo me acerqué a él y le tomé la mano y me atravesó la calle.

CW:

Pero eso como un mimo lo hiciste.

AJ:

Lo hice como un mimo pero cuando me vio ¡ja ja ja! No se enojó. Porque yo en el alma no tengo violencia. No tengo violencia. Entonces, puedo tocar a alguien. Sí, lo toco.

(Ambos se cogen de las manos)

Ves, qué maravilla. Si habláramos así contigo no hay problema. Si se lo hago a estos raros que tienen programas de televisión se volverían locos.

CW:

Alejandro, te hablé de un taxista, amigo mío, que siempre me pregunta a quién va a entrevistar, don Cristian, qué se yo. Voy a entrevistar a Alejandro Jodorowsky, que es un tipo que tiene una cantidad de lectores insospechados, y me dijo: “Pregúntele por el calendario maya. ¿Se acaba el mundo o no?” Hay gente que está aterrada en la calle. ¿Qué pasa con eso? ¿Eso es una chiva, es parte de un negociado del New Age? ¿Qué es eso?

AJ:

Yo viví por ahí por los años 60, el más grande astrólogo de Francia se llamaba André Barbeau. Era el gran gran, gran astrólogo. Entonces dijo que en esta época todos los planetas van a estar en una línea. Marte, Venus, todos en una línea. Entonces, la Tierra va a cambiar de eje el agua va a subir seis metros, va a inundar París, se van a ahogar todos. Decretó el fin del mundo. Entonces, le dije al dibujante genial, Moebius, que estaba haciendo *El Incal* conmigo, le dije: Oye va a pasar esto. Cerró su casa y se fue a vivir a la montaña. Por dos años vivió ahí esperando el fin. Entonces llegó ese día y fue el día más calmo que vi en toda mi vida casi, que había visto. Era sol, paz. Todo el mundo estaba en las casas esperando el fin del mundo. Fue un paro general. No pasó nada. También cuando se dijo que el 2000 los relojes se iban a parar, que todas las máquinas se iban a... No pasó nada. En el 2012 lo que sí se podría postular es que va a surgir la nueva mutación. Eso sí es posible. No sería un fin de mundo. Al contrario, sería un cambio de mundo. Un cambio de la base del mundo. Pero ¿qué va a originar cuando venga la mutación de los jóvenes? La represión. Vamos a entrar en periodos de represión, como se ve, ¿no? Lo que está pasando con los árabes, con los países árabes, ¿no? Hay una represión feroz. Porque nuestros empleados creen que el poder es de ellos. Entonces, lo van a defender. Tú sabes que hubo una gran matanza en Argentina creo que en 1905 o 06 o 10, porque a los mozos de cafés se les prohibió tener bigotes. Lo que hicieron fue una matanza tremenda porque protestaron. Ellos tenían derecho a tener bigote. Entonces, cuando vengan los jóvenes, todos los políticos van a decir: Tenemos derecho a tener bigotes hitlerianos. Bigotes. Y se van a lanzar a la represión. Pero, hay cosas que no se pueden detener. El cambio humano cambiará.

CW:

Bueno, tú hablaste de la situación mundial. En Chile hoy estamos en una suerte de impasse. No voy a entrar en un juicio político porque no me interesa. Vamos a hablar a nivel de planos de conciencia. Se ve por un lado a una elite desconcertada, se ve una ciudadanía, se ve que hay una crisis de la representación y hay varias crisis debajo de las demandas. Yo creo que más allá de temas solamente de educación, de gratuidad, como tú decías, o de calidad, hay algo más. En los jóvenes hay nuevos lenguajes, hay nuevas formas de manifestarse que son muy distintas a las de la década de los 80 cuando yo me

manifestaba, etc. **¿Qué acto psicomágico harías tú hoy en Chile y a quién juntarías para hacer un cambio? Un cambio que fuera no violento, sino que fuera una transformación, una mutación. Y no que nos lleve esto a una suerte de empate catastrófico o de polarización, como ha ocurrido en otros momentos, en otras décadas en Chile.**

AJ:

Mira, me es difícil lo que me preguntas porque soy como un marciano. No vivo aquí, entonces no conozco más que un lado: la protesta. Pero no conozco los que están contra la protesta, que tendrán sus razones, ¿no es cierto? Entonces, para crear un acto de psicomagia social, lo he hecho, he hecho uno en Argentina...

CW:

¿Por ejemplo? Danos un ejemplo de lo que es un acto de psicomagia.

AJ:

En Argentina había *los desaparecidos*. Entonces, fui a Argentina, lo pueden ver en *Plano creativo*, ahí está. ¿Y qué dije? Faltan los muertos que desaparecieron, rompen la cadena familiar. O sea, hay que integrarlos y hay que crear un cementerio simbólico. Entonces, en el lugar en donde los torturaron, y quizás los desaparecieron, hice hacer tumbas en círculo. En un mismo lugar, me lo permitieron, con la foto de los desaparecidos y un lugar en donde se podían meter las manos para entrar en contacto con los desaparecidos, y una caja con una paloma. Entonces, los familiares llegaron, soltaron la paloma, metieron las manos, lloraron. Y ahí quedó este cementerio circular en donde los desaparecidos encontraron un sitio. Ese es un acto de psicomagia social. ¿Comprendes tú? ¿Sí? Entonces, se pueden hacer actos de psicomagia así.

CW:

Tendríamos que inventarlo nosotros.

AJ:

Tendrían que inventarlo ustedes o yo tendría que pensarlo largamente, conocer todo para...

CW:

Te vamos a pedir ayuda en algún momento. Porque estamos llegando al punto en que vamos a necesitar un acto de psicomagia ya.

AJ:

Sí, si me piden un acto de psicomagia. Por ejemplo, en México me dijeron qué hacer, hay cuarenta mil muertos por el narcotráfico. Entonces, yo les dije que cuarenta mil muertos nadie se da cuenta de lo que es. Entonces, reúnanse cuarenta mil personas vestidos de calavera, vestidos con trajes, y desfilen. Desfilen en la capital, atraviesen la capital cuarenta mil calaveras muertas. Para que vean lo que es esto. Y vayan delante de la casa presidencial esas cuarenta mil personas. Y lo están armando, no sé si lo

lograrán, reunir cuarenta mil. Pero es un acto de toma de conciencia.

CW:

Oye, Alejandro, dentro de tu libro hay -de tu libro de poemas- hay uno particularmente potente que se llama *Las escaleras...*, que tiene que ver con el dolor, con la experiencia del dolor. ¿Cómo se llama? *La escalera...*

AJ:

...de los ángeles.

CW:

***La escalera de los ángeles.* Cuéntanos un poco cómo escribiste esos poemas y qué encontraste en ese camino. El camino del dolor, Tagore dice que es la única manera de llegar a la verdad. No sé si estás de acuerdo con eso o no.**

AJ:

Yo era un artista que quería expresarme a mí mismo, ¿no es cierto? Como todos los artistas. Es decir, uno está más en el tú que en el ellos, que en el nosotros, que en el otro. Vas escarbando tu mundo interior, ¿no es cierto? Y estaba trabajando yo, precisamente, en *Los metabarones*, un cómic, sonó el teléfono y me dijo una muchacha: Teo, nos hizo un problema. Y yo inmediatamente dije: se murió. Sí, tuvo un accidente y se murió. Y entonces se me destrozó el mundo. Me destrocé yo. Yo digo que fue como un espejo que se rompiera en mil pedazos. El ego del que tanto hablo ahí se me rompió. Porque ahí, frente a la muerte, el filósofo se acaba. Ya no hay posibilidad de inventar nada. Te cae encima y el mundo se te vacía. Es decir, los árboles eran vacíos, el aire era vacío, la tierra era vacía, las actividades eran vacías, todo era vacío. Es un dolor atroz. Entonces, yo cuento que nada me consolaba. Es decir, la gota divina volvió al océano divino maravilloso qué felicidad pura; Dios dio, Dios quitó, bendito sea Dios; no sufras por el tiempo que no vivirás con él, alégrate por el tiempo que viviste.

CW:

Los clichés, el mercado del consuelo.

AJ:

Entonces, hice dos viajes. Un viaje a Temuco, al sur de Chile, a ver a una machi. No sé por qué. Ella me dijo: valor, valor, Cristo, Cristo. Haz como Jesucristo y piensa que el mundo es divino, ten el valor de soportar esto. Y cuando fui a ver a mi maestro zen, Yotakata, que estaba en México, llegué así sufriendo y me dijo: duele. Y ahí me iluminé porque dije: Claro, no lucho contra el dolor, lo que te sucede lo aceptas en ti, lo ves. No te identificas a él. Te sales del yo. Y lo ves como el universo. ¿Cómo Dios vería, si fuera cierto esto y tú crees y eres cristiano?, ¿cómo Dios está viendo la crucifixión de su hijo? Ponte en el papel de Dios, no en el papel del hijo. *¿Padre por qué me has abandonado?* Nunca te abandoné. Por qué dices eso. Aquí estoy contigo. Tú sufres, pero es momentáneo. Porque vas a renacer. Yo lo sé. Yo te mato y yo te hago revivir. Eres mi hijo, no hay sufrimiento. Es lo que dice la divinidad, ¿no cierto? Entonces, te sales del yo

y entras en la vida eterna. Y claro, se hace una cita. Porque te das cuenta que, tarde o temprano, eso que uno es, misterioso, se va a unir a eso que fue el otro. Vamos a entrar en el mismo *más allá* todos. Vamos a estar juntos. ¿Sí?

CW:

¿Y tú tienes una certeza de eso o es una zona, más bien, un *no sé*?

AJ:

Yo tengo la certeza que sí entraré en el mismo fenómeno, pero no sé cuál. Pero me basta. Me basta saber que hay algo más que esta vida. Eso me basta. Pero no es que yo lo quiera lo otro. Mira, yo fui niño como tú, como tú niño. Fui niño. A los tres años me morí, porque me convertí en un niño de ocho. Y a los ocho me morí porque me convertí en un niño de trece. Y después en uno de cuarenta, después en uno de cincuenta, viejo verde, y en uno de sesenta, y en uno de setenta, y ahora en uno de ochenta, ¿entiendes tú? Y todo esto arrastra un cementerio. Pero todos fueron felices, todos trabajaron, todos hicieron, todos están ahí. Y ahora a los cincuenta me encontré, a los sesenta estuve bien, a los setenta también. Ahora estoy viviendo, a los ochenta, increíble. Mira cómo estamos, felices. A los noventa estaré feliz, a los trescientos estaré feliz, a los cinco millones estaré feliz, a los diez mil millones estaré feliz. Quizás, no yo. Pero lo que sea. La vida es pura felicidad. Esto es pura felicidad, esta energía. La energía es pura felicidad. Alguien me dijo: ¿cuál es el sentido de la vida? Yo le dije: el día en que tengas que luchar para defender tu vida, te vas a dar cuenta de cuál es el sentido de la vida. La vida es pura felicidad.

CW:

Gracias Alejandro

(Aplausos)

AJ:

Me olvidé. Es que yo quiero que se sepa que cuando oigo los aplausos me parece raro. Porque estoy hablando realmente aquí, pero yo me hice un hijo con una francesa, Brontis es hijo de una francesa, y una hermana de esa francesa es una monja así gorda, grande, con la que tomé surrealísticamente té. Y yo estaba ahí frente a la monja, frente a Batman, ¿no? Un gran Batman. Y yo así le dije: ¡¿A ver dime, dónde está Dios?! Y ella me dijo: Si Dios no está aquí, no está en ninguna parte. Me mató. Es verdad. Es decir, es verdad: todo está aquí. En este momento estás tú, estoy yo, están ellos, está el paraíso, está el que nos está viendo, está el infierno, está el cielo, todo está aquí. Está el universo. Si no está aquí no está en ningún lado. Entonces, hay que entrar en esto que está aquí y vivirlo. Y lo que está aquí es la vida. Y qué es la vida si no el gran deseo de florecer en la conciencia. Como la flor de loto que nace en el pantano y luego sale hacia la luz y se abre y es perfumada.

CW:

Bueno, mi deseo es que esta conversación la prosigamos en diez mil millones de

años más. Muchas gracias por haber estado aquí, aquí, aquí.

AJ:

Y bueno, gracias. Ya.

CW: Gracias Alejandro